



# Para mí el vivir es Cristo

Ministro Fredy Medina Román

Foto: GETTY IMAGES

**V**ivimos en un mundo como las sagradas escrituras lo profetizaban: un lugar lleno de maldad, desenfreno, excesos y drogas, en ocasiones me pregunto ¿qué será de la vida en los años venideros, cuando nuestros hijos o nietos sean jóvenes? El profeta Jeremías habla lo que Dios pide le diga a su pueblo: *“Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos; pusieron trampa para tomar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos. Engordaron y pusieronse lustrosos, y sobrepujaron los hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo hicieronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. ¿No tengo de visitar sobre esto? Dice Jehová; y de tal gente no se vengará*

*mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra”* Jeremías 5:26-30.

Estas fueron las palabras de Dios para su pueblo y lo que vemos hoy en el mundo se repite tristemente hacia el interior de la amada Iglesia de Dios, no solo los jóvenes han perdido el primer amor por Dios, también los adultos y en ocasiones vemos como los siervos de Dios estamos perdiendo ese primer amor.

Recuerdo la historia de un joven que a los 30 años de edad le diagnosticaron Leucemia, él se preguntaba por qué si toda su vida había sido muy sano, en ese momento se daba cuenta de que era el más enfermo de todos, por

esas fechas un hermano que le amaba y conocía compuso un himno que citaba de la siguiente forma: “quita lo malo” mientras este joven se miraba las manos cantaba con llanto en sus ojos, por gracia de Dios en el tiempo que estuvo hospitalizado muchos jóvenes y hermanos de la Iglesia le visitaron y se sorprendían del humor y la alegría que tenía a pesar de atravesar esos momentos tan difíciles en la vida. Dios tuvo misericordia de aquel joven y solo cinco meses después Dios le permitió descansar, pero su último aliento fue recitar el Salmo 23, un último esfuerzo para intentar ponerse en paz con su Creador.

La vida nunca será fácil para aquel que

desea estar en paz con Dios, siempre habrá personas a su alrededor que le incitarán a hacer lo malo ante los ojos de Dios. Por otra parte encontramos la palabras del apóstol Pablo que refería a los Romanos 7:14, 21. *"Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado..."* *"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí."* Definitivamente cuánta razón tenía el Señor Jesús cuando pedía a los discípulos que se negaran a sí mismos, tomaran su cruz y le siguieran. Seguir a Jesús nos podrá costar amigos, familiares, negocios, fama y fortuna, la pregunta es: ¿estoy dispuesto a abandonar las cosas que más aprecio para apreciar otras que Dios pide de nosotros?, que quizá al inicio sea algo que no me desagrade pero a la larga pesa para algunos hacer el trabajo de Dios, mantenerse en la pureza que Dios espera de cada uno de nosotros.

Dios requiere un esfuerzo de nuestra parte, cuando vamos a nuestro trabajo en ocasiones se nos solicita esforzarnos más y con tal de agradar a los jefes o ganarse el bono extra, hacemos lo imposible por cumplir con las metas que nuestro trabajo espera, trabajamos horas adicionales con el afán de completar el cometido. ¿Cuántas veces das un esfuerzo extraordinario por Dios? Sabemos cuáles son nuestros defectos, cuáles son nuestras carencias, ¿hacemos algo por alejarnos de aquello que no me permite estar en comunión con Dios? ¿negamos nuestros impulsos carnales? o ¿sucumbimos ante ellos?.

Recordemos que cada prueba en nuestra vida es algo que Dios ha permitido, y Él espera que seamos capaces de afrontar las adversidades a las que nos enfrentamos, Él nos llama bienaventurados: *"Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman"* Santiago 1:12. Nunca se nos prometió que vivir bajo las reglas de Dios, sería tarea fácil, siempre será complicado seguir las leyes de Dios pero el Señor Jesús alentaba a sus discípulos, *"... En el mundo tendréis afición: más confiad, yo he vencido al mundo"* Juan 16:33. Lo

cual significa que es posible vencer nuestras concupiscencias y nuestras debilidades carnales, solo es cuestión de abandonarnos en las manos de Dios y hacer su voluntad.

Para los verdaderos hijos de Dios, toda su vida gira en torno a su voluntad, Dios es todo en su vida, cada decisión está tomada de la mano de Dios, es fácil aceptar la voluntad de Dios, siempre requiere un extra de nuestra parte y quizá más allá de lo que imaginamos. Nuestra máxima aspiración en este mundo debe ser la que Pablo menciona: *"Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y tengo por estiércol, para ganar a Cristo"* Filipenses 3:8. Este pensamiento debe asaltarnos aun en los momentos más difíciles de nuestra existencia, para tener acceso a las bendiciones de nuestro Dios.

Creo que la muerte de aquel joven mencionado en el presente artículo fue la ganancia para él. Tal vez para muchas personas en el mundo esto fue una desgracia, creo que para él fue lo mejor que le pudo pasar, él solo espera que Dios mire su esfuerzo y cuando el Señor Jesús vuelva al mundo, él sea digno de escuchar su voz, volver a la vida y mirar el rostro de aquel que le levanta de los muertos. El verdadero tesoro no se encuentra en el trabajo o en las muchas posiciones en la vida, recuerde que el Maestro decía: *"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón"* Mateo 6:19-21. Es importante que nuestro tesoro sea en Dios que nuestra delicia sea hacer su voluntad, no sirve de mucho hacer la voluntad de Dios por obligación, ir al Templo para que los demás no me molesten con preguntas, para no recibir visitas o llamadas inesperadas, Él requiere de nosotros una aceptación total a sus preceptos de vida.

Él no necesita de nuestra presencia en el templo o de nuestro canto ni siquiera necesita de nuestra obediencia, eso es un beneficio para nuestras vidas, por eso el lema del verdadero hijo de Dios debe ser: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger; Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor"* Filipenses 1:21-23.

Dios quiere que tú te esfuerces en alcanzar la vida eterna y si haces tu más grande esfuerzo lo alcanzarás, pero esforcémonos, no solo pensemos en hacerlo.